

# EL MANTÓN DE MANILA



*En la indumentaria tradicional de  
El Alosno*

# El mantón en El Alosno

Presentamos esta prenda de vestir como una indumentaria tradicional, porque en el pueblo de El Alosno, además de ser utilizado como en muchos otros lugares de nuestro país, aquí toma especial interés cuando es utilizado como un traje de vestir.

Esta manera de colocarse el mantón, es empleada principalmente por la mujer alosnera en la Fiesta de la Cruz de mayo y también cuando tiene que realizar cualquier actuación de cara al público, ya sea en un recital de cante, toque de pandereta o cualquier otro espectáculo.







## Mantón a modo de vestido en la Cruz de Mayo





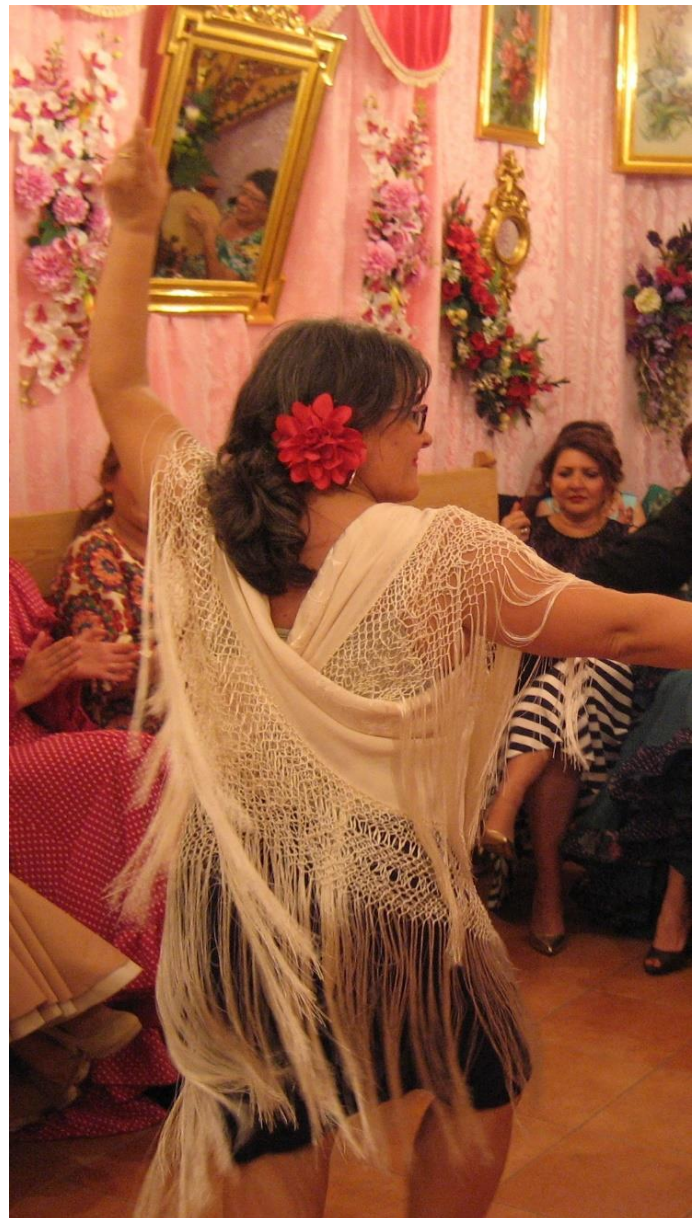
## Mantón bordado de vestido

El mantón es de por sí tan especial, que puede llevarse solo. Claro está, si sabes cómo llevarlo. Debido a su delicadeza, a los bordados y a la seda, sería irresponsable no hacer una advertencia sobre esto: debemos evitar lo máximo posible los imperdibles y broches, ya que dañan el tejido y pueden hacer que salte el hilo.

Por eso si tu mantón es grande y tiene la dimensión suficiente para llevarlo de vestido, lo mejor será que le des la forma que menos pueda dañarlo, colocándolo de pico sobre el pecho para cruzar los extremos por la espalda bajo las axilas y terminar por encima de cada hombro a modo de manga. De esta forma no tendrás que anudarlo y no se dañarán los flecos.

O llevándolo palabra de honor y cruzarlo sobre un hombro, para que quede asimétrico.

Una buena opción es llevar debajo un vestido básico de tirantes finos (o mejor sin ellos) a modo de combinación, para que te sientas más cómoda por si se abre en algún momento por donde no debe.





## **Coro: Gente de Alosno.**

Observamos como algunas componentes  
llevan el mantón a modo de vestido.





## **Coro: Gente de Alosno**

Aquí podemos observar como todas las componentes van con su mantón a modo de vestido.















Alosneras actuando ataviadas con su mantón.













## El mantón de manila y el traje popular.

El mantón de Manila puede considerarse un claro ejemplo del influjo que ejercieron las modas burguesas en los trajes populares. En un principio, las damas de la nobleza y burguesía de los siglos XVIII y XIX acogieron con entusiasmo esta nueva prenda venida del Lejano Oriente, si bien estas mujeres, seguidoras fieles de la indumentaria impuesta por París en las que el mantón era desconocido, acabaron excluyéndolo de su guardarropa.

Ellas prefirieron cubrirse con prendas por entonces de moda en Francia como los chales de Cachemira. Lo cierto, es que este complemento fue paulatinamente adoptado por las féminas de las clases trabajadoras, extendiéndose su uso a los distintos trajes regionales españoles.

Por tanto, el mantón de Manila se convertirá en una prenda típicamente hispana, reproducida y repetida en los cuadros de los pintores más importantes de finales de siglo, como Joaquín Sorolla, Ramón Casas o Julio Romero de Torres. Todos ellos retratarán reiteradamente a la mujer española luciendo esta prenda.



Joaquín Sorolla. Sevilla: el baile. 1915. Hispanic Society of America. Nueva York

<https://barbararosillo.com/2019/06/11/el-manton-de-manila/>



Poco a poco, este aditamento fue perdiendo las señas de identidad de su origen asiático hasta convertirse en una de las más típicas vestimentas nacionales. De esta forma, podemos considerar el mantón de Manila como el resultado de una sorprendente adaptación entre la tradición China más inmemorial y uno de los más castizos atavíos españoles. Paradójicamente, esta prenda, originaria de una cultura oriental, terminó siendo un elemento sustancial del repertorio cultural hispano.

Con la llegada a España de los primeros gusanos de seda importados de China, el mantón comenzó a tejerse en talleres de Sevilla donde se adaptó al gusto andaluz, con colores más vivos y decoración floral autóctona. De los animales, flores y escenas chinas se pasó a decorarlos únicamente con flores, en particular la rosa, en relación con la pasión de Cristo; las margaritas, que evocan la paciencia; el lirio, que remite a la pureza o el romero que representa la memoria.



En relación al flecado, en nuestro país esta artesanía tradicionalmente se ha llevado a cabo en el pueblo de Cantillana (Sevilla), donde hay constancia de la existencia desde el siglo XIX de varios talleres que se dedicaban a la realización de enrejados de flecos de seda para los mantones.



Durante el periodo de la Regencia de M.<sup>a</sup> Cristina (1885-1902), el mantón de Manila llegó a su apogeo, siendo utilizado principalmente por las clases populares en las verbenas, paseos, corridas de toros y otros espectáculos públicos. Esta prenda pasó rápidamente a formar parte de la indumentaria de las “chulas” madrileñas. Para los días de fiesta y verbenas, lucían el mantón de Manila realizado en crepé de seda y profusamente bordado.

Las mujeres andaluzas también adoptaron el mantón como parte fundamental de su indumentaria. El mantón pasó a formar parte de la indumentaria de las cigarreras andaluzas a finales del siglo XIX que se ataviaban con vestidos ajustados con faldas de volantes, mantón y abanico. Estos elementos se convertirán en las señas de identidad del vestido flamenco que actualmente ha quedado como el prototipo del traje andaluz, conocido en todo el mundo.



Foto: <https://aguadesevilla.com/el-origen-del-manton-de-manila/>

Texto: <https://www.borca.es/es/blog/el-manton-de-manila-y-el-traje-popular-b34.html>



# Historia del Mantón de Manila

A pesar de ser conocido como Mantón de Manila, su procedencia es distinta. La popular pieza, cuya antigüedad se calcula en 4.000 años, procede de China. La provincia de Cantón siempre fue famosa por sus bordados en tejidos de seda en dicha zona se le atribuye la procedencia y origen del Mantón.

No obstante, la causa de atribuir su procedencia a la ciudad de Manila tiene una explicación lógica, ya que en el S. XV el puerto de esta ciudad canalizaba la salida de todas las mercaderías procedentes de China. De ahí se distribuía por el Pacífico en la llamada “Ruta de la Nave de China”.

Originario de China, llegó desde Manila a España, donde se añadieron los flecos y alcanzó su esplendor. Pronto llegó a ser un **símbolo de elegancia** que pasó por todos los ciclos de las modas y fue incluido entre los motivos elegidos por grandes pintores y escritores de la época. Más tarde el flamenco lo adoptaría como complemento propio.

Es una pieza fundamental en el armario, signo de distinción y elegancia. Nadie como el escritor Benito Pérez Galdós, como para describir la esencia del mantón de manila en su novela “Fortunata y Jacinta”:

*“...el hermosísimo y característico chal que tanto favorece su belleza, el **mantón de Manila**, al mismo tiempo señoril y popular, pues lo han llevado en sus hombros la gran señora y la gitana. Envolverse en él es como vestirse con un cuadro. La industria moderna no inventará nada que iguale a la ingenua poesía del mantón, salpicado de flores, flexible, pegadizo y mate, con aquel fleco que tiene algo de los enredos del sueño y aquella brillantez de color que iluminaba las muchedumbres en los tiempos en que su uso era general..... Lo saca de las arcas en las grandes épocas de la vida, en los bautizos y en las bodas, como se da al viento un himno de alegría en el cual hay una estrofa para la patria. El mantón .... es como la leyenda, como los cuentos de la infancia, candoroso y rico de color, fácilmente comprensible y refractario a los cambios de la moda...”*



# El Mantón de Manila

Antonio Blanco Bautista

El origen del mantón de Manila, viene de la provincia china de Cantón. Como señala Encarnación Aguilar, profesora de antropología social en la Universidad de Sevilla, las flores, animales y el resto de la tupida escenografía con que se adornaban estas piezas de seda, hacía referencia a mitos y tradiciones propios de aquella lejana cultura, y aquí fueron adoptados exclusivamente por su belleza, colorido y exotismo.

El mantón llegó a España en el siglo XVIII vía Filipinas, y un siglo más tarde se había convertido en una cotizada prenda de adorno femenina en América y Europa. No formaba parte del atavío de las damas chinas; en su país de origen, la seda bordada sólo se empleaba en los trajes de los mandarines y los altos dignatarios. Lo que aquí se usó como mantón era allí cubrecamas o telas de adorno para la casa, y venían rematados con un simple dobladillo. Los flecos, de herencia árabe, se les añadieron en España, y los fabricantes chinos los incorporaron más tarde a sus mantones deseados de complacer a la clientela occidental. Se convirtió en un negocio tan próspero que en el siglo XIX sólo en la región de Suzhou hubo más de diez mil bordadoras a domicilio. Era tal su preciosismo que en ocasiones las cabezas de los personajes estaban hechas de marfil.

Los mantones, cuidadosamente empaquetados, eran transportados en juncos chinos a Filipinas, y allí embarcaban para España en el llamado "galeón de Manila". Éste hacía un solo viaje al año de Manila a Acapulco (México), ida y vuelta. Al llegar a Acapulco se desembarcaba la mercancía y toda ella -los delicados marfiles, las preciosas porcelanas, la plata labrada, los ajedreces y las sedas- emprendían viaje, a lomos de mula, sobre ríos y barrancas hasta el puerto de Veracruz, en el Atlántico. De allí partían hacia su destino último, Sevilla. Aunque se trataba de la vía comercial de mayor duración del mundo, éste era el único nexo de unión entre la metrópoli y la lejana colonia hasta que tuvo lugar la apertura del Canal de Suez.

Los primeros mantones que llegaron a España, llevaban bordados motivos chinos. En un principio, en nuestro país se copiaron estos dibujos, pero poco a poco se fueron adaptando al gusto de aquí. Se abandonan casi por completo los dibujos de casitas y perso-



najes chinos y los mantones se llenan de flores.

Entre los mantones antiguos que se realizaron en España, se encuentran también verdaderas maravillas. Existe un tipo de gran tamaño, decorado con cuatro enormes flores en cada esquina, que podían ser rosas o pensamientos. Se colgaba del balcón los días de fiesta y servía para decorar los palcos de los toros. Estos mantones son muy espectaculares y suelen medir 1,60 por 1,60 metros. Otras piezas interesantes son los mantones que se utilizaban en las bodas gitanas, blanco para la novia y rojo para el novio. Otro mantón muy típico es el blanco bordado en negro. El pintor Ramón Casas retrató tantas veces a una muchacha llamada Julia con uno de estos mantones que le quedó el nombre: Mantón de Julia.

Valga decir que el fulgor de la seda, el brillo de los bordados, su caída y su propio exotismo les conferían un cierto aire de transgresión que los convirtió en tema de toda una época de pintores, desde la Olimpia de Manet, recostada sobre un mantón de Manila, a Casas, Rusinyol, Sorolla, Zuloaga o Picasso.

También han llegado hasta nosotros numerosos mantones negros, pues la costumbre mandaba teñir los que había en las casas, cuando llegaba el tiempo del luto. A finales del siglo XIX, cuando la reina María de las Mercedes murió y la corte se puso de luto, el

pueblo les imitó y la mayoría de los mantones que se fabricaron entonces son de color negro bordados en negro.

En algunas zonas de España, el mantón ha llegado a formar parte de su traje regional como ocurre en Aragón y en nuestro pueblo de El Alosno se usa principalmente por la fiesta de la Cruz de Mayo, donde las mujeres se lo colocan hábilmente a modo de traje o vestido, dándoles un toque de elegancia inconfundible.

## TODO LO QUE HAY QUE SABER...

Los mantones son siempre cuadrados, con diseño simétrico; los más pequeños miden 80 cm. Y los mayores 1 metro y 80 cm. Los clásicos, de fondo negro o marfil, dan paso al amarillo, dorado, cobre, malva, distintos tonos de rosas o azules; y los dibujos tradicionales de "chinos" o "de flores y pájaros" hoy se abren a las más diversas fuentes de inspiración. El primor del bordado se manifiesta en la cantidad de "pisadas" de cada motivo (una técnica que consiste en montar unas puntadas sobre las otras para que no se aprecie la transición) y en la escala de color (el dibujo se borda a franjas estrechas de manera que cada una tenga una tonalidad distinta a la anterior). Ahora se usa crespón, más espeso y más fácil de tensar y el hilo es de seda artificial.













## Enlaces consultados:

<https://barbararosillo.com/2019/06/11/el-manton-de-manila/>

<https://marchenasecreta.com/el-8-de-septiembre-de-1522-la-nao-victoria-regresaba-a-sevilla-despues-de-dar-la-vuelta-al-mundo/>

<https://aguadesevilla.com/el-origen-del-manton-de-manila/>

<https://mantonesdelsur.com/historia-del-manton-de-manila/>

[https://www.diariodesevilla.es/wappissima/Formas-llevar-maton-Manila\\_0\\_1783922174.html](https://www.diariodesevilla.es/wappissima/Formas-llevar-maton-Manila_0_1783922174.html)





